

GIJÓN Y LA SOCIEDAD FOMENTO.

Hace pocos días publicó nuestro colega «El Comercio» una «Letra menuda,» como todas ellas, interesante; pero que en nuestro entender reviste mayor importancia que otras muchas por la precisión y claridad con que en ella se trata el asunto de nuestro puerto oficial, al que tienen condenado al *statu quo* los muelles particulares que nunca debieran los gobiernos consentir que fueran construidos, porque se convierten después en una rémora para la mejora y ampliación de los puertos que dependen del Estado.

Por mucho que se repita lo que dice la aludida «Letra menuda,» nunca se repetirá lo bastante, y por eso la publicamos á continuación.

«El mayor enemigo que aquí tenemos para las mejoras del puerto, es sin duda alguna la empresa particular de Fomento. Esa Compañía codicia con afán lo poco que la Junta de Obras pudo economizar en fuerza de no hacer obra alguna.

Tal Sociedad tiene buen cuidado de que el ingeniero del puerto esté siempre entretenido con proyectos y más proyectos, de manera que nunca pueda ni aun pensar en llevar á cabo las reformas aprobadas de los muelles del Estado, porque el movimiento que estas dieran al viejo puerto, tendrían forzosamente que quitárselo al suyo. La venta de sus muelles al Gobierno, es su sueño, porque aun cuando las obras de Torres la tienen sin cuidado porque sabe que no han de perjudicarla en todo el siglo XX, teme que un día ú otro podamos conseguir nuestras mejoras y ampliación, y se le dificulte el realizar con la venta un negocio soberbio. De ahí su empeño en entorpecer, y en amontonar proyectos y más proyectos, y la alianza que busca con todos los que de algún modo pueden influir en nuestro destino.

Unas veces busca al ferro-carril de Langreo, otras al *Sindicato carbonero* y á todas las empresas influyentes, y siempre sigue en su sistema de que ni se drague en las dársenas, ni se haga nada absolutamente en ellas, poniendo todo su cuidado en que si algún *proyecto verdad* asoma, no se despache en las superiores oficinas. Los pocos miles de pesetas que la Junta tiene, son su pesadilla y parece que no cesa de ponerles asechanzas.

Entre tanto, la Junta de Obras permanece embelesada, sin rumbo fijo y sin desengañarse del papel que está haciendo. Tan obcecada está, que ni aun se cuida de reunirse en las épocas en que por su reglamento debiera de hacerlo. Siempre esperando el cumplimiento de lo que la prometen y nunca desengañada de que se burlan de ella.

Sin embargo, el tiempo pasa; Fomento hace su Agosto y prepara al Gobierno la forzosa; y el pueblo se arruina ó retrasa en su progreso, y no sabiendo los particulares á qué atenerse, pasan su tiempo en vanas palabrerías; porque se comunican esperanzas insensatas á todos estos vecinos, y creyendo cada uno que es exclusivo en el secreto, se dá importancia en las conversaciones de pasatiempo y queda cada cual tan satisfecho.

Es difícil preveer lo que durará esta situación anómala que atravesamos y que como buenos españoles dejamos al arbitrio del tiempo: entre tanto, la expresada Sociedad sigue haciendo su negocio, y el pueblo tan tranquilo.

No sabemos hasta cuando seguirá este estado de cosas; nuestra única esperanza se cifra en la energía de nuestro Senador Sr. Gil, que no es hombre que deje de la mano lo que hace años se propuso con tanto empeño. Si él no nos remedia, quedamos lucidos.»

Nos parece muy acertado todo lo que expuesto queda, pues sin que nos metamos ahora en averiguar las causas, es lo cierto que los fondos recaudados por la Junta, en lugar de destinarse al dragado de las dársenas, se invierten lastimosamente en sueldos crecidísimos, con focos eléctricos, casa-oficinas, todo lo cual pudiera obtenerlo la Junta mucho más barato, toda vez que sin ir muy lejos basta recordar los tiempos del inolvidable Sr. Arenal para convencerse de que en todo ello pudieran obtenerse grandes economías que permitieran á la Junta de Obras del puerto de Gijón, disponer de fondos para mejorar las condiciones de los actuales muelles. Además, no se comprende la calma flemática con que es tolerada á la «Sociedad de Fomento» la licencia y libertad para tener sin terminar la cabeza de su muro central de la que constantemente se desprenden tierras y escombros que arrastrados por las mareas se depositan en

el fondo de las dársenas que ya de suyo tienen poco calado.

Hora es ya de que se muestre un poco de energía, de que desaparezcan tantos miramientos y contemplaciones, y de que, en una palabra, se vaya derecho y se atienda á lo que al pueblo le tiene cuenta y á nada más.

APRECIACIONES...

En todos los actos de nuestra existencia se necesita anteponer á ellos la reflexión juiciosa y sostenida, si queremos que el resultado sea tal y cual lo deseamos.

Y si el acto de que se trata, es no solo de trascendencia individual, sino colectiva, entonces la reflexión debe extenderse á todos los extremos y á todas las soluciones posibles, pues de no ser así, atendiendo de un modo único á nuestros intereses particulares sin ocuparnos de que el resultado sea favorable á los de los demás, vendría, naturalmente, una explosión de desagrado que pudiera acarrear nos fatales consecuencias.

Pues bien; esto que ocurre en la vida real con tanta frecuencia y que no obstante en algunas ocasiones ofrece su resolución ciertas dificultades, ocurre también, pero en grado mucho más alto en la vida política, en la diplomática, en esa vida, en fin, en que se desarrollan casi de continuo problemas, en los que la incógnita es tan difícil de despejar y de los cuales depende, sin embargo, la ventura de un país entero, el prestigio de un gobierno. Y en estos casos, la reflexión y el raciocinio debe subir de punto y los hombres de talento han de contribuir á buscar el mejor arreglo posible; pero sin apresurarse, estudiando los hechos con todo el detenimiento que sea necesario, analizando todos los medios que conduzcan al modo de evadirse de la catástrofe próxima á estallar. Es más; no deben los gobernantes dejarse alucinar por ese puñado de periodistas que, amparándose en los efectos que producen en las masas las letras de molde, deslizan en sus columnas oleadas de entusiasmo patriótico, que hace muchas veces más daño que beneficio, pues un gobierno poco experimentado pudiera acaso por este solo hecho, obrar con sobrada ligereza y arrepentirse de ello cuando ya la desgracia fuera inevitable y el pueblo gimiera bajo el peso de leyes y decretos que gobernantes in-

hábiles, dejándose arrastrar por la corriente, hubiesen redactado.

España se encuentra hoy sorprendida por una de esas delicadísimas cuestiones á que me refiero en el párrafo anterior y en la cual se necesita ante todo mucha reflexión, mucho estudio, sin que muestre temor el gobierno que así proceda, las censuras de la opinión pública y los improprios que algunos periódicos y políticos de la oposición le dirijan.

Sí, lectores míos; no hay duda que la cuestión de Melilla es de gravedad suma, pero debido precisamente á su mucha gravedad, es por lo que debe procederse con tacto exquisito, ya que de llevar los sucesos de otro modo, vendrían quizás días de luto y sangre para nuestra patria.

El gobierno no debe atender en las actuales circunstancias á las muchas opiniones y pareceres que se permiten algunos personajes, y no debe atenderlas digo, no porque las personas de donde dimanen sean indignas de atención, muy al contrario, son dignas de ella, pues se trata nada menos que de talentos políticos de primer orden, sino, porque militan en los bandos de la oposición y pudieran ver con buenos ojos el desprestigio y consiguiente caída del poder actual.

En cambio, debe esnechar con gusto las opiniones de los imparciales, de aquellos que sin faltarles nada del talento de los anteriores, no aspiren más que á la salvación de su patria y al arreglo de los atropellos de que vienen siendo objeto nuestros soldados. A éstos debe, pues, dar oído el Sr. Sagasta y medir sus fines y estudiar profundamente, á conciencia, sus opiniones.

Ya sé que algunos dirán que en estos estudios y reflexiones se pierde un tiempo precioso, pero no debe hacerse caso de ello; á mi entender, la cosa es digna de un especial estudio y luego que se hayan vencido todas las dificultades é inconvenientes que pudiera ofrecer el plan de conducta que pensara seguirse, entonces vendría el momento oportuno de obrar energicamente y acabar en poco tiempo con esas hordas de salvajes que pretenden poner leyes á los españoles, acaso sin acordarse de que nosotros siempre hemos sido muy independientes y no hemos permitido nunca que un intruso nos corrigiera la plana.

Y ahora podemos preguntarnos:

¿Tenemos esperanzas de que esto suceda? y la respuesta, á poco que se reflexione, es espontánea: Sí, pues acaso sería posible que el señor Sagasta, buscando apoyo en opiniones extrañas, se aventurase á hacer nada que no estuviera plenamente convencido de su éxito? No, nunca un gobierno liberal ha resuelto las cuestiones diplomáticas ligeramente. No digo que siempre hayan salido bien sus planes, porque esto sería considerar al Sr. Sagasta como infalible, pero sí diré que si alguna vez no han resultado sus ideas del gusto del pueblo, habrá sido porque algún suceso imprevisto é inevitable le salió al paso, desbaratando en un momento la obra que le habia costado tantos afanes, tantas horas de insomnio, tantos sinsabores.

Sin embargo, para todo ha de haber desagradecidos é imprudentes. «El gobierno debe dimitir,» dijo en una de sus anteriores editoriales uno de los órganos mas importantes de la prensa diaria madrileña, y continúa en un largo artículo de fondo diciendo lo que no debiera, para venir luego á fijarse en que el señor Martínez Campos sería en estos luctuosos dias la salvacion de la patria, y todo porque el señor citado, en uno de sus ratos de patriotismo acaso no del todo bien entendido, exclamó: *Con pocos ó muchos soldados, voy al Africa, herido y todo.* La verdad es que si la herida no tiene importancia para el quebrantamiento de su salud, la tiene, en cambio, como órgano magnífico para darse bombo.

Mas no nos separemos de la cuestion y continuemos con el colega madrileño, que en uno de sus párrafos dice: «...Y cuando busca (1) un jefe de gabinete, activo, emprendedor, vigilante, brioso, capaz de todos los respetos pero tambien si fuera preciso de todas las audacias patrióticas, vé al Sr. Sagasta enfermo, achacoso, impedido, triste bajo la pesadumbre de tantas desventuras acumuladas, incapaz de energías, alma muerta...»

Mis lectores ya pueden juzgar por esto la mucha delicadeza y buen criterio del colega en cuestion; pero dejemos lo del criterio aparte y paso á copiar algo de un poquito mas abajo que dice: «...Pues bien; en estos momentos y para esta campaña de carácter exclusivamente nacional, es y debe ser una solucion el general Martínez Campos.»

Es claro, porque el general Martínez Campos no está «achacoso, ni enfermo, ni impedido,» muy al contrario, es fuerte, robusto, ágil y tiene todos los caracteres, aunque no lo parezca, de un hombre de treinta años.

No puede negarse que el Sr. Sagasta se halla enfermo, es cierto, por desgracia, pero no lo es menos, que su enfermedad ha sido producida por un accidente casual, que le

obliga á quedar en cama, pero eso no quiere decir que debido á ello tenga forzosamente que dimitir, como opina el colega madrileño, ni que sea «incapaz de energías, alma muerta,» porque el conflicto de Melilla, vuelvo á repetir, necesita ántes de las energías, un estudio profundo, y eso es lo que el señor Sagasta está haciendo en los presentes momentos y ya verá el diario á que aludo, como cuando se necesitan aquellas, se pondrán en práctica con toda la brevedad posible.

En cambio, el Sr. Martínez Campos no solo le aqueja un accidente desgraciado que por fortuna no tiene importancia, sino que se halla atacado de una enfermedad constitucional; que esa si que produce achaques y deja al hombre inhábil para los casos de energía, y, por lo tanto, si el Sr. Sagasta, por una enfermedad pasajera está «impedido,» ¿cómo estará el Sr. Martínez Campos con un padecimiento crónico y constitucional de gran importancia y gravedad? (1)

No digo que el general no conserve aun el valor que demostró en sus buenos tiempos, pero quizás al encontrarse con que tenia sobre sí la responsabilidad del conflicto de Melilla, exclamara parodiando al poeta:

*«Lo que vá de ayer á hoy:
ayer maravilla fué,
hoy sombra de mí no soy.»*

CÁRLOS RIA-BAJA.
Barcelona 15 Octubre 1993.

COLABORACION INÉDITA.

Causa y sentencia.

Trinidad es una buena chica, segun testimonio de sus compañeras, en la corporacion de modistas, y aun de la maestra que abunda en la opinion general.

La muchacha tiene buenas inclinaciones, buen fondo, buen físico y buen trato.

Consecuencia de su sencillez, es la lealtad de sus afectos.

Cuando «toma querer» á un hombre, supongamos, es una *Otela*, como ella misma declara; y cuando aborrece á una persona, es otra *Otela*.

Hablaba con Alfredo, desde el verano: le conoció en un salon de baile al aire libre en una noche de verbena.

Alfredo parecia buen chico, si bien de oficio ó de profesion desconocida.

Pero ofrecía á Trinidad casarse con ella, por lo menos y desde luego bailar con su amada hasta verter la última gota de sudor.

Y bailaba como un «ondino á endino» y tenia tanta labia para expresarse, que cautivó á Trinidad.

Elena, que era otra muchacha, tambien «subteniente» de modista se entrometió y quitó el novio á su compañera.

Accion inculcable en un amiga como ella

Porque Trini la consideraba como á una hermana de leche amerengada, que tomaban juntas algunas tardes con ó sin Alfredo, al salir del taller.

Habian vivido en la misma casa, du-

(1) (El diario aludido me obliga á usar con el Sr. Martínez Campos, la misma delicadeza que él usa con el señor Sagasta).

rante algunos meses, porque las dos eran solas en este mundo y se separaron porque Elena se fué con una tia carnal que la sedió á última hora, procedente de Castuera

Trinidad confiaba en su amiga y para ella no tenia secretos.

Así fué, que cuando se enteró de la perfidia, se volvió loca, en sentido figurado, y lloraba y se mesaba los cabellos, como habia visto hacer á una atriz eminente en un teatro principal.

—Será verdad! —repetía — Sí, despierta estoy: lo veo y lo toco: no es ilusion de la mente acalorada.

Lo mismo que decía la atriz en semejante caso, salva la parte.

Y Trini se enjugaba el llanto con las manitas.

Pensó, primeramente, en el vitriolo y despues en las armas naturales.

En las uñas.

Fué al obrador como todos los dias de trabajo y algunos festivos, resuelta á todo.

La parecia que la miraban con lástima, desde la portera que usaba ojos de horma torcidos, hasta el jóven, oficial de ultramarinos de la tienda del lado de su casa, el cual la saludaba siempre con entusiasmo, clavándola con las miradas de aquellos ojos, que eran dos puñaladas en una calabaza.

—¿Estás mala, Trinidad? —la preguntó la maestra viéndola triste y llorosa.

—No, señora: nada me duele —respondió la jóven conteniendo las lágrimas.

Las compañeras la interrogaban tambien

—¿Qué tienes?

—¿Te pasa algo?

—Nada, nada —respondía Trini.

Todas, menos ella, la desleal, se interesaban por la compañera.

—Pues hija, cállatelo —replicaba una.

—Parece que te hemos hecho algo malo —añadía otra.

—Luego se verá todo —fué lo único que dijo Trinidad

Cuando llegó la hora de dejar la tarea, para salir á comer, salió apresuradamente.

—¿Qué mosca la habrá picado?

—Se vá sola.

—Buen provecho.

—Tanto mejor —murmuró Elena.

Trinidad esperaba á sus compañeras en la puerta de la casa.

Conforme vió salir á la calle á la traidora, se abalanzó á ella como «una pantera de Jaca» segun decía un guardia adyacente.

¡Espectáculo atroz!

Entónces se vió todo, como habia prometido á sus compañeras Trinidad.

La infeliz Elena cayó al suelo debajo de su «interlocutora» tambien segun el guardia y se revolcaba, sin poder evitar que su enemiga, vencedora, la expusiera á la vindicta pública.

—Respetemos la vida privada, —dijo el guardia á su compañero, que iba á separar á las combatientes.

Y ambos «individuos» de seguridad dieron media vuelta y se apartaron del lugar del siniestro.

—Ahora, —dijo— la gladiadora triunfante —cuéntaselo á tu novio que para los dos tengo: os voy á cortar el cuello como á dos palominos.

Las compañeras de las dos muchachas, que habian logrado separarlas, procuraban la reconciliacion inútilmente.

Elena se contentó con replicar, mientras se corregía los desperfectos de peinado y vestido:

—Te juro por mi nombre que te has de acordar de mí.

—A ver si guardau ustedes compostura, que no estamos en el obrador.

Así recomendaba un alguacil á las señoritas del juicio y testigos coetáneos.

—Oiga V. —protestó una de las alu-

didás —no necesitamos que nos enseñen educacion, que la tenemos.

—Pues no se conoce —replicó el alguacil

—Ya sabemos que estamos en el Juzgado municipal —replicó la muchacha «protestanta» Por cierto que bien podia haber venido el señor juez por que nos citaron para las doce y es la una y pico.

—Su señoría viene cuando le dá la gana —replicó el alguacil — cuando debe —añadió rectificándose.

—Es que estaremos faltando, á nuestra obligacion.

—Pues afeitarse.

—Oiga V. —gritó otra oficiala — que se afeite el que tenga barba.

—¡Vaya unos modales!

—Buena falta le hace á V. que parece que se ha desayunado con aceite de bellotas.

—Con aceite y vinagre, apuntó otra.

—¡Cál con betun. ¿No lo veis? — preguntaba la primera.

—Y qué cabezal parece un coco americano.

Una carcajada general siguió á estos piropos.

—¡Silencio! rugió el alguacil, ó de lo contrario...

—¡Ay qué miedo! exclamaron algunas chicas.

—Vamos á ver, niñas —amonestó el guardia respetuoso de la vida privada, cuando Trinidad sacudía y mostraba á Elena su bravura

—Sí, —afirmó el portero de la casa donde tenian el taller las chicas, citado como testigo, porque tambien habia visto algo de la pelea — que parece esto un «morfeon» á voces solas.

Por fin llegó su señoría y empezaron los juicios.

El alguacil llamó á «las de la uña,» y entraron todas en union de los testigos.

Por indicacion del juez habló Elena, la demandante.

—Esa.. mujer —dijo, en tono despreciativo, indicando á Trinidad — trató de asesinarme á traicion, porque la ha dejado su novio por fea.

—Vamos, prudencia, —recomendó su señoría.

—¡Ay! ¡que gracia! —replicó la aludida — ¿Por fea? ¡Eso á la vista está!

—Me parece, —apuntó el portero de la casa del obrador.

—¡Silencio!

—Es que está faltando y lo permite usía.

—¡A callar!

—Calla Trini, —volvió á decir el portero — lo principal es la autoridad. ¡Ande el juicio!

Cuando llegó el turno á Trinidad, ésta empezó diciendo:

—Esa es un pendon, como habrá conocido usía.

Repórtese usted en el lenguaje.

—Pues bien, esa señorita es un pendon.

(Risa general)

—¡Silencio! ¡órden! Vea V. como habla, vuelvo á decir.

—Abusó de mi confianza, ¿sabe usía? por que yo tenia un hombre: que es nuestra carrera. ¿Á qué está una? á casarse con un hombre de bien si es posible que le haya. ¿Sabe usía?

—Dirijase usted al tribunal y no me interroque más.

—Conque yo, cuando me convencí de que esa era una sinvergüenza, la dí «una tocata.» ¿Sabe usía? y no pasó más; pero es muy calumniadora y muy «liosa» y muy mala, ¿sabe usía?

—¡Dale!

—Yo la acometí de frente, por lo menos al principio: despúes la sacudí por el revés de las faldas. Es muy «blanca.»

—Basta. Un testigo. Todas las compañeras de las dos rivales declararon lo mismo respecto al lance.

—Yo, señor, —dijo el guardia número 1, nada ví por el momento, hasta

que nos avisaron á mi compañero y á mí.

El guardia 2.º, dijo lo mismo

—Yo, ¡habló el portero,—gano mi vida honradamente en mi portería, ocupación no tan baja, como algunos creen. San Pedro es portero del cielo...

—Concrétese usted al asunto.

—Está bien, señor; pues, como decía, en el ejercicio de mis funciones, apenas me entero de que la viuda del principal izquierda, reciba ó no visitas de amigos del finado, que en gloria esté, ni de sí en el segundo del centro, hay ó no *elata*.

—Al asunto.

—Ni me fijo en que el inquilino del tercero...

—Al grano.

—¿El grano? Pues no le ví, señor; ví... no sé lo que ví en un momento: la lucha fué breve y compendiosa.

Esta puso á la otra amoratadas las mejillas posteriores; aquella pateaba ejercitando ese derecho innato de la criatura, y... yo no pude ver mas; soy de «suyo» tímido como la tierna aveci-lla, y humilde como el castor, y Polux.

—¡Basta!

Los demás testigos opinaron lo mismo que su compañero.

Y el juez impuso una multa á cada cual de las beligerantes, por escándalo, y las costas á medias.

—¿Para medias? Oh, gracias, señor juez —dijo Trinidad.

—Que pagarán ustedes las costas por mitad cada una.

—¡Qué atropello! exclamó Elena.

—Hemos concluido.

De salida decía el portero:

—¿Y este es un juicio de faltas ó de faltas?

Y se respondió á sí mismo:

—Juicio de faltas, de vergüenza, y no lo digo por ustedes precisa y mayormente, sinó por mí, que vengo á «estas cosas.»

EDUARDO DE PALACIO.

14 de Octubre de 1893.

(Prohibida la reproducción.)

ACTUALIDADES.

En la última sesión que celebró la Junta de Obras del Puerto (el Jueves 19), se trató de lo conveniente que para Gijon seria el que la Junta propusiera al Estado la adquisición de los muelles particulares.

No nos parece oportuna la ocasión para involucrar nuevas cuestiones cuando el Gobierno está á punto de anunciar la subasta de las Reformas, segun el espíritu de las trazadas por el inolvidable ingeniero Sr. Arenal, pues aunque siempre hemos sostenido que lo conveniente para los pueblos es que sus puertos pertenezcan al Estado para evitar así antagonismos con las empresas particulares, sin embargo creemos que el engolfarse ahora en esta cuestión, vale tanto como distraer las fuerzas que con tanto trabajo han logrado encontrarse dirigidas á la consecución de las obras de reformas reclamadas por la opinión pública, por los elementos productores y mineros de toda la provincia y por los verdaderos amantes de Gijon.

Y como lo primero es lo primero, nos parece que mientras la Junta de Obras no consiga las Reformas, no debe meterse en los laberintos á que conduce el asunto de la adquisición de los muelles parti-

culares, que ni es nuevo ni ha de ser tan fácil de resolver cuando no lograron resolverle los antecesores que estaban bien interesados en buscar la solución que hasta la fecha no pareció.

Porque bien saben muchos de los que en esto entienden, que «quien todo lo quiere todo lo pierde.»

El Sr. D. Vicente Serrano, que como nuestros lectores saben, ha tomado en arriendo por cuatro años nuestro circo taurino, se propone dar corridas de toros embolados todos los dias festivos que el tiempo lo permita, cuyo espectáculo dará principio el próximo Domingo.

También nos asegura persona que creemos bien informada, que dicho empresario ha contratado los diestros Mazzantini y Guerrita, para lidiar en la Plaza del Bibio, toros de la acreditada ganadería de Mazzantini, durante las fiestas de Begoña del año próximo.

Así con tiempo es como se hacen las cosas.

En la mañana del miércoles último, falleció en Ablaña, á la edad de doce años, el jóven D. Bernardo Ibran y Cónsul, hijo de nuestro particular amigo D. Jerónimo Ibran, Director de la Fábrica de Mieros.

Reciban tanto este señor como su desconsolada familia, la adhesión de nuestro mas sentido pésame, por la profunda pena que les embarga por tan sensible pérdida.

Si nuestra memoria no es infiel, hemos leído hace poco que los encargados de velar por la salud pública han presentado al Municipio diversas quejas relativas al abandono en que se hallan en punto á higiene y hasta de seguridad pública, algunos lugares y edificios de la población y sus afueras, sin que, hasta la fecha, se hayan tomado las prevenciones recomendadas para evitar peligros que en tiempo puedan evitarse. De poco sirven las proposiciones, por acertadas que sean, sino se cumplen ó se ejecutan.

Unos vienen y otros van. Así se puede decir de los periódicos de Gijon. El lunes último nos visitó el número primero de «La Autonomía,» á cuyo saludo correspondemos; y dentro de poco se empezará á publicar un nuevo diario en esta población.

En cambio ha desaparecido del estadio de la prensa, el semanario republicano «La Region Asturiana,» y en breve sucumbirá «El Diario sin Norte.»

Y váyase lo uno por lo otro.

En el tren-correo del lunes último marcharon para la Corte el Excmo. Sr. D. Alejandro Pidal y Mon, con su distinguida familia y completamente restablecido de su dolencia de lo que nos alegramos.

Así mismo salieron en dicho dia

para la corte, desde Avilés, los excelentísimos señores Marqueses de Teverga y su apreciable familia.

Por último emprendió también en este dia su viaje á la capital de España, nuestro muy querido amigo el Excmo. Sr. D. Benigno Dominguez Gil, que como siempre se proponé gestionar cerca del Gobierno asuntos de verdadera interés para esta localidad. Y esperamos que á ello consiga.

Como nuestros lectores saben ya, motivos muy justificados obligaron al Excmo. Sr. D. Venancio Gonzalez á dejar la cartera de Gobernación. Los ministros depositaron su confianza, para salvar esta crisis parcial, en el ilustre jefe del Gobierno, el cual dió una solución satisfactoria para todos á la crisis, pues tal significa el nombramiento de ministro de Gobernación á favor del Excmo. Sr. D. Joaquin Lopez Puigcerver.

El Ayuntamiento de Gijon, acordó festejar el Centenario de la inauguración del «Real Instituto Asturiano» que se debe al ilustre gijonés Jovellanos, grabando medallas conmemorativas, de laton, con el busto de Jovellanos en el anverso y un diseño del Instituto en el reverso, todo ello con objeto de repartir estas medallas entre las Autoridades, Corporaciones y particulares que se hayan significado por su entusiasmo hácia Jovellanos ó por su decidida protección á los intereses de esta villa, reparto que se verificará probablemente el 6 de Enero próximo.

Y decimos probablemente, pues hemos oido asegurar que como está próxima la fecha, no sería fácil realizar esta idea porque se buscan ciertos antecedentes y esto lleva mucho tiempo, pues no podrán acaso adquirirse ántes de tres meses.

Nosotros creemos que sería conveniente completar los festejos, si se llevan á cabo, colocando en el citado dia la primera piedra del derruido «Arco de la puerta de la Villa,» obra que si se descuida llegará á hacerse imposible, por la destrucción de los sillares ó piedras esparcidos y abandonados á un lado y á otro de la carretera de Oviedo, vía que con tanto entusiasmo dirigió y llevó á feliz término el más sábio de los gijoneses.

Nos estraña que siempre que se llega á punto de obtener la consecución de las «Reformas» de Arenal, como felizmente sucede en los actuales momentos, en que segun nuestros informes se halla próxima á firmarse la autorización de la subasta de las obras, se trate de distraer la atención pública, lanzando á la calle proyectos con ánimo quizás de amortiguar el legítimo entusiasmo con que Gijon y los *gijonistas* persiguen la idea de mejorar su puerto para dar facilidades á la navegacion, á la in-

dustria y al movimiento mercantil.

Ya ha sucedido esto varias veces, y creemos que en la ocasión presente las «Reformas» de los muelles del Estado irán adelante, y despues tiempo queda para ver lo que conviene hacer en los muelles particulares.

Hemos recibido el cuaderno 39 de la notable revista «La Castilla de la Infancia,» que en nada desmerece de los anteriores, ántes revela mejoras que hacen de esta publicación una de las mas importantes de España y que recomendamos á las familias.

Se suscribe en Gijon en el Centro de suscripciones de D. Benigno Fernandez, calle de los Moros.

¡LAMENTOS!

Mi amigo Sebastian, que fué un amigo de los poquitos que hay, casi modelo, que de todos mis males fué testigo y que á mis penas dió dulce consuelo.

El que á bailes y entierros fué conmigo participando de mi dicha y duelo, no me saluda porque en un apuro le presté por salvarle medio duro.

La mujer que con ciega idolatría adoraba quizá como á ninguna, la que hasta en sueños sin cesar veía, la que acabó con toda mi fortuna; la que me hizo gozar de la alegría; si puede dar placer mujer alguna, me ha dado con la puerta en las narices por querer reprenderla sus deslices.

Como aquel que dijo un dia, «si es con barbas San Anton» así digo de estas coplas á mi querido lector, porque vivo ha mucho tiempo en estrecho boardillon donde entran todos los vientos y no puede entrar el sol; y trabajo en una mesa mucho mas vieja que yo; cuyo tablero está roto y baila como un peon.

Hoy las musas que me inspiran yo te diré las que son; mi mujer, que está lavando, y por su tono de voz no sé si canta ó si llora interminable cancion.

Un bebé de cuatro meses, que el cielo nos concedió y tres y medio rabiando se lleva de indigestion.

Con tan preciosos apuntes que hará la imaginacion del que cambia por patatas cuanto puede su dolor?

Por eso tan mal escribo, que nadie lo hará peor, y son ayes mis cantares y es aviesa la intencion: y por narrar desorientado á mi paciente lector, y hasta le doy un disgusto por causarle diversion; y los críticos que compran por filantrópico amor mis poéticos bostezos, dicen llenos de razon: Estos versos son muy malos deben prender al autor.

Soy digno de vuestro enojo les diria amable yo; pero no olvidéis que escribo en estrecho boardillon, donde entran todos los vientos y no puede entrar el Sol.

F. C. N.

NUEVA LITOGRAFIA DE GONZALEZ, TUERO Y C.^a MUELLE DE ABTAO, 8 Y 10.—GIJON.

Especialidad en iluminacion sobre la hoja de lata
Tarjetas, membretes y sobres
CROMOLITOGRAFIA
Trabajos litográficos para la Industria y el Comercio.

V. TAMAYO.

57—SAN BERNARDO—57.

CAMISERIA, CORBATAS Y PAÑERIA

Inmenso surtido en géneros de punto.

Precios sin competencia.

DEPÓSITO DE CARBONES.

El conocido industrial Francisco Prieto Junquera, establecido en esta villa, con depósito en los terrenos del ferro-carril de Langreo, teléfono núm. 21, tiene el gusto de ofrecer á domicilio las distintas clases de carbon á precios reducidos.

Se garantiza la superioridad en todas las clases, así como exacto cumplimiento en cuantos pedidos se le hagan.

Nota. Para avisos: en el Bazar La Union, calle Corrida.—Trinidad, 14, 2.º.—Corrida, 72 y en el mismo depósito.

AL PASAJE TRINIDAD, 14.—MUELLE, 7.



500 trajes de dril para niño desde 5 pesetas.

FARMACIA Y DROGUERIA DE JOAQUIN ESCALERA BLANCO. San Bernardo, 49.—Gijon.

Especialidades nacionales y extranjeras.—Aguas minerales.—Ortopedia.—Dosimetria.—Agua de Seldtz.—Vinos y jarabes medicinales.—Alcaloides y productos químicos modernos.—Aparatos lo mas perfecto para la preparacion de cápsulas amiláceas y supositorios.—Pinturas en polvo y pasta.—Brochas y pinceles.—Purpurinas.—Barnices de todas clases.—Articulos para industrias.